

“US. sabe mui bien que el premio, para que sirva de estímulo, no debe prodigarse; i en este concepto creo que ademas de los dos que, segun el artículo 24 de la lei orgánica sobre instruccion primaria, debe conceder anualmente la Municipalidad de la capital de la provincia al preceptor i preceptora de la escuela pública o privada de la misma que mas se hayan distinguido, bastaria que se acordasen otros dos para los institutores del departamento que hubiesen llenado las misma condiciones. Véase que el año próximo pasado se concedieron *doce* premios a solo los preceptores del departamento de Santiago. Mui digno de elojio es semejante proceder; pero el premio se desvirtúa concediéndose a muchos institutores a la vez.

“Seria de desear que se cumpliese la prescripcion de la lei, i que en lugar de concederse medallas, como se ha hecho hasta hoi, se adjudicasen en moneda corriente los *veinte i cinco pesos*, por lo ménos, de que ella habla. Un maestro de escuela no se halla en el mismo caso que un militar o dueño de taller, los cuales pueden usar i hacer ostentacion de sus medallas, al paso que seria ridículo que tal cosa hiciera un preceptor. Hace tiempo que la Ilustre Municipalidad de Valparaiso ha comprendido esta verdad, adjudicando anualmente un solo premio, que consiste en la cantidad de *cien pesos* al institutor que mas se distingue en la enseñanza de sus escuelas municipales.

“Convendria dictar un reglamento que determinase los años de servicio i demas cualidades que deben adornar a los institutores que obsten al premio anual concedido por las Municipalidades.”

Exámen comparativo de cinco Silabarios; aprobacion preferente del de don Bernardino Ahumada Moreno con recomendacion especial al Gobierno, i adopcion decretada por éste (a).

Informe sobre el Silabario de don Tucapel Latapiatt.—Santiago, 16 de mayo de 1861.—Señor Decano.—La comision encargada de examinar el texto para la enseñanza de la lectura, presentado a la Universidad por T. L., despues de un detenido i concienzudo exámen opina porque sea aprobado, por hallar en él exactitud i regularidad en la esposicion de los cuadros, siempre que el autor, oyendo verbalmente a la comision, admita algunas adiciones i modificaciones necesarias.

La comision opina igualmente que este dictámen, a la vista del texto en cuestion, pudiera i aun debiera discutirse en la Facultad de Humanidades en presencia del autor, a fin de que él pueda sostener sus doc-

(a) Estos Silabarios son de los señores: *Sarmiento, Argüelles, Ahumada Moreno, Latapiatt*, i señora doña *Rosario Vargas*. Los dos primeros existian ya; los tres últimos han sido recientemente presentados a la Universidad.

trinas i destruir las apreciaciones de la comision que no fueren exactas.—Dios guarde a Ud.—*Rafael Minvielle.*—*Anselmo Harbin.*—Al señor Decano de la Facultad de Humanidades.

Peticion i esposicion de los principios fundamentales en que se apoya el Nuevo método de lectura de don Bernardino Ahumada Moreno, hechas por éste a la Universidad.—Señor Rector.—Bernardino Ahumada Moreno se presenta respetuosamente a US., manifestando lo siguiente:

Adjunto a esta nota, acompaño a US. un *Nuevo método de lectura* escrito por mí, con una esposicion esplicativa de él, la que contiene la base o el principio en que se apoya, junto con todas aquellas observaciones que he creido pueden darlo a conocer mas fácilmente.

Mi *método* consta de dos partes: la una para la enseñanza individual o en familia, i la otra para la enseñanza comun o escolar.

Al someter al ilustrado exámen de la Universidad el trabajo de algunos años de estudio i observacion, lo hago con el propósito de que, examinado por una comision de su seno, se sirva aprobarlo para las escuelas de instruccion primaria.

Si, a juicio de la Universidad, el método que tengo el honor de presentarle es preferible a los que se emplean hasta hoi, me atrevo a esperar que se servirá manifestarlo así al Supremo Gobierno, para que, si éste lo tiene a bien, se digne ordenar su adopcion en las escuelas de la República.

Con estos propósitos, espero que US. se dignará resolver como lo dejo pedido en esta solicitud.—Es gracia—*Bernardino A. Moreno.*

Posee el niño ciertas inclinaciones que se despiertan en él desde su mas tierna edad, i que, bien dirigidas i explotadas en provecho de la instruccion, pueden dar resultados mui ventajosos. Entre esas inclinaciones, figura en primera línea la curiosidad, que domina al niño mucho ántes aun que asomen en él los primeros destellos de la razon. Aparte de la curiosidad, caracteriza a la tierna infancia una excesiva volubilidad, que la hace fijarse tan pronto en un objeto, tan luego en otro, obteniendo siempre su preferencia el que se le presente último. Hé aquí porque hai en los niños ese gran deseo de averiguar el por qué de todas las cosas i conocer los nombres de los objetos, pasando con rapidez de uno a otro, animados por el deseo de descubrir el significado de cuanto les rodea. I esto es natural, porque siéndoles todo nuevo, se hallan en una rejion desconocida, como el viajero que, penetrando en un lugar ignoto, trata de investigar todo lo que encierra el paraje en que se halla.

Ahora bien, los métodos de lectura empleados hasta el dia tienen en vista aprovechar aquellos dos verdaderos instintos de la niñez? ¿Tratan de despertar i conservar, siempre viva, su natural curiosidad? ¿Procuran evitar su veleidosidad, haciendo que su atencion esté constantemente fija en los caractéres alfabéticos? Necesario es confesarlo, que nó. Pa-

ra probarlo, hagamos una lijera reseña de los principales métodos de lectura conocidos hasta el dia en algunos países de Europa, donde ha adquirido mayor desarrollo la instruccion primaria, i los empleados en Estados-Unidos de América i entre nosotros.

La Alemania es el país clásico en el empleo de nuevos métodos i sistemas de enseñanza para la lectura, i los Silabarios que mas en boga están en esa gran nacion, consisten en el empleo de figuras para dar a conocer los caracteres alfabéticos. Una casa, un gallo, un perro, etc. pintados, si se quiere, con primor i con el nombre o la letra inicial de éste al lado es el medio de que se valen para llamar la atencion del niño a la letra que se le desea enseñar. Pero ¿a quién se oculta que la lámina es lo que tiene mas importancia para el niño, i que la figura de la letra desaparece al lado de los colores i del capricho del paisaje u de otro objeto que se presenta a su vista? Los métodos mas aceptados en Alemania no son pues lójicos, ni pueden por esta razon hacer que el aprendizaje sea rápido i seguro.

Otro tanto sucede en Francia i España, donde, con lijeras modificaciones se copian los métodos alemanes; por eso es que me abstengo de considerar separadamente los relativos a estos países.

En Estados-Unidos, el método de Mandevil, jeneralmente mui aplaudido i en boga durante mucho tiempo, presenta al niño todos los caracteres alfabéticos a la vez, siendo este un motivo para que desmaye ante la tarea de aprenderlos; porque no teniendo todavía una idea de sus propias fuerzas, cualquiera tarea le parece mui pesada. Por otra parte, presenta el inconveniente de las figuras, de que he hablado al tratar de los métodos alemanes.

Entre nosotros tenemos el *Método de lectura gradual* por don Domingo F. Sarmiento, que presenta las letras de la misma manera que el de Mandevil, i por eso ofrece el mismo inconveniente que el de este autor. En cuanto a las combinaciones, a mas de tener algunas no pertenecientes a la lengua de Castilla, están dispuestas de una manera que no despiertan la curiosidad ni fijan la atencion del niño, que son las condiciones que debe procurarse reunir para facilitar el rápido aprendizaje de la lectura.

El Método de don Máximo Argüelles, es cierto que es el mas completo de los que conozco, i en mi humilde concepto, hace alto honor al hábil pedagogo que lo concibió i ejecutó. No obstante, el desarrollo de este trabajo ha demandado grande estension, las lecciones en que está dividido son muchas i largas, i la misma magnitud del método lo hace cansado i monótono para el niño. Además, principia por enseñar muchas letras a la vez, i la manera como están dispuestas en nada auxilia su aprendizaje. Por otra parte, casi todo este Silabario está escrito en verso, lo cual es contrario al órden natural i lójico que debe seguirse, pues,

ha de principiarse por lo mas fácil, que es la prosa, i elevarse despues al conocimiento de la lectura en verso, cuando el niño lea ya correctamente la primera. Siendo un libro tan voluminoso, que abraza tanta clase de combinaciones i un número tan variado de ejercicios, i en los cuales se procura, muchas veces, corregir faltas gramaticales, parece mas bien preparado para niños que ya tienen algunos conocimientos de lectura, que para los que toman por primera vez el Silabario en sus manos. A mi juicio, es mui bueno como un segundo libro de lectura. Por otra parte, nada hai en su parte tipográfica destinado a despertar la curiosidad i fijar la atencion del niño, condiciones que es indispensable satisfacer, si se desea obtener pronto i sólidos resultados.

Hai otros Métodos (entre estos el del señor Santa Olalla) que hacen necesario principiarse por dar largas esplicaciones al niño, lo cual es contrario a sus naturales inclinaciones, que no le permiten fijarse mucho en ellas, i que, las mas veces, concluyen por fastidiarlo, porque no alcanza a comprenderlas.

La lectura es el primero de los aprendizajes, que lo hace el niño cuando todavia no tiene sino un reducido número de ideas i apenas conoce mui pocas palabras; por consiguiente, toda esplicacion ha de encontrar con grandes obstáculos para que sea comprendida por él. Por eso, lo que importa es darle a conocer palabras i nombres de objetos, que, ejercitando su memoria, despierten su curiosidad natural i fijen su atencion. Hé aquí la razon porque todo sistema lójico de lectura debe tener en vista presentarle cada letra como un objeto mas o ménos notable, i bajo condiciones destinadas a impresionarle, i hacer que su forma se grabe en su mente de una manera clara i distinta.

La manera de proporcionar al niño el alimento intelectual debe guardar cierta armonía i correlacion con el corporal, para que la intelijencia vaya formándose i robusteciéndose paulatinamente, como se forman i robustecen las facultades corporales. Al niño recién nacido se le dan alimentos propios para su estado i el poder dijestivo de sus órganos, que, a medida que van adquiriendo vigor, se prestan a recibir sustancias mas fuertes i en mayor cantidad. Toda anticipacion que a este respecto se haga, puede ser perniciosa i ocasionar graves conflictos. De la misma manera, todo exceso de alimento intelectual dado al niño, o cualquier conocimiento que se anticipe a su edad, le será nocivo, ora cansándole i hastiándole el aprendizaje, ora embotando sus facultades intelectuales.

Consecuente con las ideas que dejo espuestas, he procedido a la formacion de mi Método para la enseñanza de la lectura. Por medio de él me propongo llenar los tres objetos siguientes: 1. ° Desarrollar la intelijencia del niño, sin esfuerzos i gradualmente; 2. ° Mantener siempre fija la atencion del niño en los caractéres que se le presenten; 3. ° Satisfacer en la enseñanza las inclinaciones naturales de la niñez.

¿Cómo lograr reunir estas cualidades en un Método de lectura? A primera vista parecerá quizás difícil; pero esa dificultad desaparece cuando se nota que todos los sistemas de lectura conocidos hasta el día olvidan una de las partes mas esenciales, la tipografía, i no procuran producir en los niños impresiones duraderas i prontas. Pues bien: mi Método, que pudiera llamarse con mucho propiedad *de las impresiones*, tiene por objeto principal despertarlas por todos los medios de que pueda disponerse.

Esto espuesto, paso a manifestar la manera como logro los tres fines antedichos. Para desarrollar la intelijencia del niño sin esfuerzos i gradualmente, formo de cada letra una sola leccion, prefiriendo esto al método ordinario de presentarle muchos caractéres a la vez, porque procediendo así, se hace la enseñanza gradual, i a medida que el niño va adelantando puede aumentarse el número de lecciones en un solo dia. Sin embargo, vale mas que el niño aprenda a distinguir i conocer una sola letra en un dia que el que se le presenten muchas, ninguna de las cuales podrá distinguir ni conocer sino despues de largas horas i muchos dias de estudio i fatiga.

Para fijar la atencion del niño en los caractéres alfabéticos, mi Método presenta, en lugar de una sola letra, un grupo de letras iguales por su forma, aunque diferentes por su tamaño. Es mui lójico i natural que éstas llamarán mas su atencion que si se le manifestaran aisladamente; porque es una propension comun a todos los individuos i a todas las edades, la de fijarse mas en muchos objetos de la misma especie agrupados, que en uno que aparezca aislado. Así, si en una llanura percibimos un animal, apénas llamará nuestra atencion; pero una reunion mas o ménos considerable, la fijará inmediatamente. ¿Por qué el niño no ha de parar tambien su atencion en la figura de una letra que se le presenta repetida muchas veces i con diversas magnitudes?

Para satisfacer en la enseñanza las inclinaciones naturales de la niñez, es decir, la curiosidad i el gusto, mi Método presenta los ejercicios o lecciones de cada letra formando figuras caprichosas, todos los caractéres teñidos con tintas de diversos colores, de una manera que ofrecen un golpe de vista agradable. Esto, a mas de impresionar al niño, le hace tomar interes por el conocimiento de objetos que han herido agradablemente sus sentidos. Hé aquí la manera de hacer que el niño llegue hasta importunar, preguntando el nombre de una misma letra que se le presenta de distintas maneras, avivando su curiosidad. De aquí resulta que el niño se verá obligado a deducir por sí solo i por medio de un raciocinio natural, que lo hará por sí mismo, quizá sin apercibirse de él, que no es el tamaño de la letra, ni el color lo que le da su nombre, sino su forma o figura. Así, el signo que haya aprendido por este método lo conocerá con facilidad i prontitud en cualquiera parte que se le presente. Todo el

que haya tenido ocasion de enseñar a leer a los niños habrá podido observar que, si han aprendido los caracteres alfabéticos en tipo de cierto tamaño, los desconocen completamente si se les muestran en un tipo de un tamaño distinto, sea mayor o menor, de tal suerte que necesitan nueva contraccion i fatiga. Hé aquí lo que se evita con mi Método de lectura; i lo afirmo de esta manera por que ha surtido mui buen efecto en niños de tres a cuatro años, en quienes ya lo he experimentado.

Una vez conocidos los principios en que se funda el *Nuevo método de lectura* que tengo el honor de presentar a la consideracion de la Universidad, paso a esponer sus detalles.

Primeramente doi a conocer las letras vocales en sus dos formas, minúscula i mayúscula. Con este objeto las presento formando series de distintos colores i tamaños, cuyo conjunto constituye una figura regular, bajo la cual están las vocales combinadas directa e inversamente con la *H*, para indicar al alumno que es un signo mudo, que no representa sonido alguno. Todas las vocales forman cinco lecciones dispuestas como deajo indicado, i al fin de ellas están colocadas en una línea horizontal en el órden que el niño las ha conocido.

El aprendizaje de las consonantes, lo mismo que el de las vocales, va haciéndose gradualmente i en sus dos formas. Para cada consonante he destinado una leccion, en que se estudian tambien sus combinaciones con los cinco sonidos vocales. En estas lecciones, las consonantes están dispuestas en una serie de seis letras, una inicial i cinco mas; bajo cada una de las últimás hai una vocal. En la parte inferior de éstas se halla su combinacion con la consonante que se estudia. He dispuesto así estas lecciones, para que el niño se dé cuenta de la manera como se forman las articulaciones, i para que al mismo tiempo se ejercite en el conocimiento de las consonantes a fuerza de repetir las i de verlas repetidas. Al fin de cada dos lecciones, hai dos ejercicios: el primero contiene las consonantes que en ellas figuran, i el segundo las combinaciones formadas en los referidos ejercicios, procurando que cada una entre, por lo ménos, una sola vez. Al márgen izquierdo de cada leccion se halla el nombre de la consonante respectiva, prefiriendo su articulacion con la letra *E*, i formando cada dos consonantes una palabra mas o ménos conocida, que puede servir de auxilio para el aprendizaje. En pos de estos ejercicios, presento el alfabeto mayúsculo i el minúsculo en el órden en que se halla dispuesto en un diccionario español cualquiera. Así sirve al niño como de repaso de lo que ha aprendido, i no se altera la colocacion que todas las naciones dan a las letras del alfabeto.

Para el estudio de las combinaciones inversas simples, presento a éstas siempre al lado de cada una de las directas que les son análogas, seguidas de ejercicios destinados a familiarizar al niño con su uso.

Todas las demas articulaciones, como podrá verse por el ejemplar que

acompañó, las he dispuesto en un órden de analogía propio para facilitar el aprendizaje. Acompañan a mi Método de lectura algunos ejemplos que contienen articulaciones de las formadas precedentemente. He procurado arreglarlos de manera que sean cortos i vayan precedidos de una lámina, cuya esplicacion se halla contenida en ellos. Esta lámina no tiene por objeto dar a conocer un *nombre* o una *letra*, como en los Métodos que he impugnado, sino despertar en el niño el deseo de saber lo que significa, para que así se empeñe en la lectura de la esplicacion que la sigue.

Me he detenido especialmente en las primeras lecciones, porque creo que son las mas importantes i en las que el niño encuentra mayores dificultades; porque una vez que tiene esas primeras nociones cuenta con una base que le auxilia eficazmente. Pero no por esto he descuidado los ejercicios i las diversas articulaciones que forman lo restante del Método; i consecuente con el propósito de hacer que el primer libro no sea voluminoso; he dispuesto dichas articulaciones i ejercicios de manera que ocupen el menor espacio posible, sin que por eso disminuya su número, i procurando siempre que las palabras de que constan sean cortas. Porque si el primer libro que se pone en manos del niño es voluminoso, desmaya fácilmente, a la vista de la inmensa tarea que presume tiene que cumplir. I tengo para mí, que todo cuanto pueda desalentarlo, es mui contrario a la adquisicion pronta i fácil de los conocimientos. Por otra parte, los niños tienen un gran deseo i encuentran un poderoso estímulo en pasar de un libro a otro, porque eso les anima, dándoles una idea de sus adelantos. I si se pone en sus manos un texto voluminoso, divisarán mui distante el dia en que deben terminarlo, i en consecuencia se desalentarán, perdiendo el gusto por el estudio.

Convencidos de los buenos resultados que en la práctica están llamadas a producir estas ideas, me ocupo en ordenar un segundo libro de lectura que sirva de complemento al primero, formando ámbos la base de un curso gradual i eficaz en sus resultados. Este segundo libro contendrá ejercicios preparados de la misma manera que los del primero, es decir, sucesivamente se presentará la lectura de combinaciones binarias directas, binarias inversas, ternarias compuestas, diptongos, etc., i por fin reuniré diversos trozos, escojidos por su correccion i pureza de lenguaje. Todos estos ejercicios, que no se preparan en órden de silabeo sino para leer de seguido, me atrevo a esperar que merecerán la aprobacion de la Universidad cuando tenga el honor de someterlos a su exámen.

El Método de lectura que tengo por ahora el honor de presentar a la consideracion de la Universidad, tiene la doble ventaja de poder aplicarse con igual facilidad a la enseñanza comun i a la individual. Para la primera, sirve la parte que está en forma de libro. Para la segunda, se emplean los tableros que he preparado formando una coleccion de

seis, fundados en el mismo principio que el método principal, es decir, avivando la curiosidad i produciendo impresiones agradables. A los tableros he añadido una coleccion de dados (a) o letras móviles, (formados también bajo la misma base o principio que aquellos) que les sirvan de complemento. En efecto, los primeros sirven solo para adquirir el conocimiento de las letras, mientras que los segundos se adoptan a la formación de articulaciones. Si se coloca un dado al lado de otro de manera que se correspondan las letras iguales en magnitud i color, en los lados restantes aparecerán combinadas las otras letras del mismo color i magnitud. Hé aquí un modo sencillo e ingenioso para formar seis ejercicios diferentes con solo dos dados, i sin necesidad de variar la primera colocacion que se les dió. Esta parte del Método, que no puede ser del dominio de las escuelas, es esclusivamente destinada para la enseñanza en familia, dada a los niños de tierna edad, a los cuales es necesario enseñarles divirtiéndolos, por vía de pasatiempo o de juguete.

Los mismos dados sirven para la formación de combinaciones directas e inversas simples, para las de tres o mas letras, los diptongos i demas ejercicios de la lectura; previniendo que, para formar todas estas articulaciones, pueden tomarse por modelo las del Silabario que acompaño.

Tal es, en resúmen i explicado en sus partes mas culminantes, el Método de lectura que presento a la ilustrada consideracion de la Universidad para su exámen i aprobacion, esperando que, si merece la última, el Consejo se sirva declarar si es o no preferible a los demas Métodos empleados hasta hoi en día para el aprendizaje de la lectura. Siendo así, me atrevo a esperar que será recomendado al Supremo Gobierno para su adopcion.

Sin embargo no terminaré sin llamar la atencion del Consejo de la Universidad sobre una reseña escrita por los señores Avendaño i Carderera, profesores esclusivamente consagrados al estudio de la Pedagogia, i a quienes se debe, en España, gran parte de los rápidos progresos que allí hace la educacion i los métodos de enseñanza: reseña en que se describen todos los sistemas e invenciones que se conocen en Europa, tanto mecánicos como artificiales, para facilitar el aprendizaje de la lectura. Hé aquí dicha reseña, que copio de la *Revista de instruccion primaria*, periódico oficial de las escuelas de España, que se publica en Madrid.

“Los Métodos i procedimientos de lectura pueden dividirse en cuatro categorías, segun el principio que en ellos domina.

(a) Tiempo ha que se conoce el uso de estos dados en algunos países de Europa, principalmente en Alemania, Francia, Inglaterra, etc., donde se les da el nombre de Silabario movable. Regularmente son de marfil, metal o madera, i cada pieza contiene una sola letra del alfabeto. El uso mas frecuente que se hace de ellos, es para formar nombres de palabras, i tambien para conocer las letras.

“1.º Los que toman por guía el sentido de la vista.

“2.º Los que adoptan por base los órganos orales i el sentido del oído.

“3.º Los que reconocen ámbos principios, i siguen en su exposicion un método jeneral sintético o analítico.

“Es de advertir que todas estas categorías la caracteriza principalmente el procedimiento, pues por lo demas en todas ellas hai algo de síntesis i análisis, o de las dos cosas a la vez, i siempre se deletrea o silabea en el sentido vulgar de estas dos últimas palabras. Sentado esto, continuemos nuestra enumeracion i superficial reseña.

“Pertenecen a la primera categoría los métodos *jeométrico* e *iconográfico*, los *mneumónicos* i los *mecánicos*.

“El procedimiento llamado *jeométrico*, consiste en distribuir artificialmente las letras del alfabeto, atendiendo a su jeneracion por la línea recta o la curva, o por la reunion de ámbas. Ya se deja conocer que este procedimiento tiene por objeto facilitar el conocimiento de las letras, presentando reunidas aquellas cuya figura tiene mas puntos de contacto, a fin de que los niños perciban mejor las diferencias que las caracterizan. Este órden, solo facilita el primer paso de la lectura, especialmente para aquellos que consideran en ellos la palabra escrita.

“El procedimiento *iconográfico* o simbólico, es aquel que acompaña a la letra una figura, cuya letra inicial de la palabra que la espresa es la misma letra que se quiere dar a conocer. Así, a la *a* acompaña la figura de un abanico o de una águila, a la *b* unas balanzas, a la *c* una cabra, a la *d* un dardo, por ejemplo, etc. Este procedimiento es mui antiguo, puesto que se pierde su oríjen en el de la escritura simbólica. Tiene por objeto facilitar al niño, con la vista de la figura, el recuerdo de la palabra que la espresa, i por consiguiente el de la letra que la acompaña. Este procedimiento, sea o no eficaz, tampoco allana mas que el primer paso de la lectura. No puede haber inconveniente en aplicarle i hasta en enlazarse con el anterior, o sea con el método jeométrico; puede ser de mayor utilidad en las escuelas de párvulos.

“Los procedimientos conocidos bajo el nombre de *mneumónicos*, tampoco tienen mas objeto que los dos anteriores: facilitar el conocimiento de las letras. El nombre de la figura no comienza ya por la letra que se desee dar a conocer, sino que se procura la semejanza de la misma letra con la figura. A veces representan unas caras, cuyos jestos exajerados tienen alguna semejanza o analogía con la letra, por la manera con que colocamos los lábios cuando la pronunciamos. Este procedimiento es, en nuestro dictámen, no solo de ninguna utilidad, sino hasta ridículo.

“Las *cintas*, las *letras móviles*, los *cuadros circulares de resorte* u *oblongos*, forman el aparato de los procedimientos verdaderamente *mecánicos*, porque descansan en un mecanismo material.

“El procedimiento de las *cintas* consiste en emplear dos que se rollan

sobre dos cilindros. Estas cintas están dispuestas circularmente i unidas por sus dos extremos: en la una, se hallan señaladas las letras vocales, mayúsculas i minúsculas; en la otra, las consonantes: el desarrollo de las cintas produce gran combinacion de letras, i forma diferentes sílabas.

“Las *letras móviles* están formadas de carton, madera u hoja de lata. Sírvese de ellas el maestro, colocándolas sobre un tablero negro o blanco para que el color de las letras se perciba mejor, o haciendo que los niños las coloquen, para formar o espesar con las letras las palabras que les dicte. Este procedimiento se practica jeneralmente en las escuelas de párvulos: pero no hai inconveniente en emplearlo en las escuelas comunes. Facilita algun tanto la lectura i habitúa a la análisis i a la síntesis.

“Los *cuadros circulares de resorte* se componen de varios cuadrantes concéntricos, con una abertura que solo presenta en cada círculo una letra. El primer círculo contiene las consonantes mayúsculas; el segundo las vocales mayúsculas; los otros contienen las consonantes i vocales minúsculas, i finalmente las cifras. El movimiento de estos círculos produce gran número de combinaciones, que pasan sucesivamente ante los ojos del niño. Este procedimiento no es mas que una aplicacion del de las cintas, de que hemos hablado.

“Los *cuadros oblongos* son una repeticion modificada de los circulares.

“Segun se deduce fácilmente, los procedimientos que acabamos de mencionar, pertenecientes a la categoría del principio visual, si bien pueden facilitar los primeros pasos de la lectura, no dispensan de un método que la abraza en su conjunto.

“A la segunda categoría pertenecen todos aquellos procedimientos que toman por base los órganos de la voz.

“Consiste principalmente en la distribucion artificial de las letras, en un órden distinto del que marca el alfabeto, i de la figura de las mismas letras, i atendiendo únicamente a la jeneracion de los sonidos que representan. Comiénzase de ordinario por las vocales; i respecto a las consonantes, se atiende por lo comun al órden de mayor o menor facilidad con que se producen las articulaciones.

“Réstanos solo echar una rápida ojeada a los Métodos de la última categoría, es decir, a aquellos que, fundándose en principios jenerales de enseñanza, han hecho aplicacion de ellos a la de la lectura.

“La celebridad, no ménos que la rectitud de juicio, dan la preferencia en este exámen al método de Pestalozzi. Sabido es que éste, fundando todo su método en la intuicion i en el principio interrogativo, no habia de abandonarlos en la enseñanza de la lectura. Comenzó pues ésta, dando a conocer las letras por medio de gruesos caractéres pegados a unas tablillas, para colocarlos donde mejor le acomodaba. Luego que los niños

los distinguian bien entre sí, les leía una palabra cualquiera de un libro, i les hacía acerca de ellas las preguntas siguientes :

“¿Cuántas letras hai en esta palabra?

“¿Cuál es la primera?

“¿Cómo suena con la segunda?

“¿Cómo suenan las dos primeras con la tercera?

“¿Cómo suenan las tres primeras con la cuarta? etc., etc., etc.

“En esto consistía el primer ejercicio. En el segundo, las preguntas versaban sobre lo que sigue:

“¿Cuántas sílabas hai en esta palabra?

“¿Cómo suena la primera?

“¿Cómo suena la primera con la segunda, tercera, etc?

“¿Cómo suena la palabra entera?

“El tercer ejercicio tenía por objeto leer varias veces de seguida la misma palabra, separando con cuidado cada sílaba. Formaba el cuarto ejercicio la lectura del primer miembro de una frase, cuyas palabras se habían leído ántes del modo predicho; i finalmente, el quinto consistía en la lectura de frases enteras cuyos miembros se hubiesen leído ántes de la manera indicada. Tal era el método de Pestalozzi.

“Por órden lójico, tras del profesor suizo viene el filósofo Jacotot. Su método jeneral o natural, como le llama, consiste en no tener ninguno. Jacotot suprimió de una plumada las escuelas i los maestros. Proclamó el principio de que puede enseñarse lo que se ignora, i que todo puede aprenderse por sí mismo, sin necesidad de maestro ni de guía. El secreto consiste en aprender, bien una cosa i referir a ella todas las demas. Lo que se ha de aprender puede conseguirse por el esfuerzo individual; basta querer. La naturaleza es nuestra maestra en un principio, i por consiguiente, algo nos habrá enseñado para referir a él lo que tengamos que aprender. Jacotot, para comprobar la excelencia de su método, sentaba como principios, *todos los hombres tienen una inteligencia igual: todo se halla en todo*. Jacotot, ensayó su método en la enseñanza de las lenguas: *Télémaco* de Fenelon fué su libro favorito. A los españoles pudiera servirnos *El Quijote* de Cervantes. Pero su método es igualmente aplicable a la lectura. Segun él, basta querer saber para saber. Una madre ignorante que no conozca la A, puede aprender a leer por sí misma, si sabe el *Padre nuestro*, le tiene escrito en un libro i le mira con frecuencia i atencion al pronunciar las palabras de la oracion de Jesucristo. Siguiendo el mismo método, i haciendo observar a los niños los mismos principios, podrá conseguir que éstos aprendan tambien por sí mismos a leer. Basta al efecto que refieran lo que les hayan enseñado, la comparacion recitada del *Padre nuestro* con esta misma oracion escrita, i referir a todo lo demás lo que por este medio se haya aprendido. Lo que acabamos de decir, indica sobradamente que si hai en ello un principio de verdad innegable,

pues la observacion es la madre de la ciencia, Jacotot ha llevado este principio hasta la exajeracion. Es verdad que luego propone, no solo que nos valgamos del maestro para dirigir la investigacion de los principios i relaciones de la lectura en una frase dada, sino que se permita una série analítica de preguntas i rectificaciones por el maestro, lo que equivale a permitir el principio interrogativo en esta enseñanza; i ya vimos en otro lugar la gran utilidad que de él puede sacarse.

“Un español, cuya memoria es justamente apreciada, fundado en los principios de Pestalozzi, i principalmente de Jacotot, fundó su famosa *Teoría de la lectura o método analítico para enseñar i aprender a leer*. Nuestros lectores comprenderán fácilmente que nos referimos al señor Vallejo. Este esclarecido escritor basó su método en la frase: *Mañana bajará chafallada la pacata garraayaza*, como Jacotot en la suya: *Calipso no podía consolarse de la partida de Ulises*, etc., etc. La teoría del señor Vallejo es conocida de todos, i por eso no continuaremos aquí su análisis. Baste decir que todo su método consiste en la descomposicion de la frase indicada, en sílabas, presentadas en una clave, i de varias reglas poco intelijibles, especialmente para los niños, i que marcan el modo de reunir las sílabas i las palabras.”

Segun se vé, ninguno de los métodos que describen los señores Aven-
daño i Carderera como conocidos i empleados en Europa, ha sido prepara-
do de manera que presenten al niño una misma letra con diversas
magnitudes i colores, condiciones indispensables para llamar la atencion
i despertarles interes por la lectura; ninguno reune todas las cualidades
que precedentemente he manifestado, i que sirven de base o fundamento
al que someto a la aprobacion de la Universidad. Por otra parte, al ha-
cer uso del *silabario movable*, he logrado hacerlo servir al mismo objeto
que el *fijo*, revistiéndolo de todas las ventajas de éste. Hasta hoi, en el
silabario movable, cada una de sus piezas contenia una sola letra; pero
les he colocado muchas del mismo sonido, por medio de las cuales, i por
el mismo auxilio que presenta la forma del dado, se puede combinar
toda clase de articulaciones, formar palabras, i repetirse tambien el ejer-
cicio de una misma letra.

Al presentar a la Universidad el Método de enseñanza en familia, no
es mi ánimo que éste tambien sea tomado en consideracion, sino solo
que se vea que el sistema se puede aplicar, tanto a la enseñanza in-
dividual como a la comun, i que en uno i otro uso ofrecen iguales ven-
tajas.

Informe del preceptor don Pacifico Jimenez.—Santiago, 24 de agosto
de 1861.—Señor Decano.—Como miembro de la comision nombrada por
la Facultad de Filosofía i Humanidades para examinar los Métodos de
lectura presentados a dicha Corporacion por don Bernardino Ahumada,
don T. L. i doña Rosario Vargas, i dictaminar sobre cuál de los referi-

dos libros conviene adoptar con preferencia, comparándolos con los que al presente sirven de texto de enseñanza en las escuelas, he creído de mi deber informar por separado, a causa de encontrarme desacorde con los demas miembros de la comision citada, en la apreciacion del mérito relativo de los mencionados libros.

El Silabario escrito por don Máximo Argüelles i el compuesto por D. F. Sarmiento, son los que por ahora se adoptan en las escuelas de Chile. El primero de estos libros ha sido ya declarado superior al segundo; pues nótese en este la falta de un crecido número de sílabas que entran en la formacion de palabras castellanas, el tener varias que no pertenecen al idioma español, i el no ser perfectamente gradual, condicion indispensable en un buen libro de esta clase.

De los textos presentados últimamente a la Facultad, el del señor L. adolece, con pequeñas diferencias, de los mismos defectos que el del señor Sarmiento. El de doña Rosario Vargas no creo que merezca el honor de ser considerado por la Facultad, i de consiguiente me abstengo de hacer mencion de él. El de don Beruardino Ahumada es, sin duda, mas completo i mas gradual que los de los señores L. i Sarmiento, i, por tanto preferible a éstos, pero no, segun mi juicio, al del señor Argüelles, libro sobre cuyo mérito, la comision nombrada para examinarlo, cuando fué presentado a la Facultad de Filosofía i Humanidades, se espresaba así: “El libro del señor Argüelles, fruto de un ímprobo i concienzudo estudio, tiene el indisputable mérito de ser claro i perfectamente gradual, de manera que el alumno puede ir venciendo insensiblemente las dificultades que de suyo ofrece la lectura.

“Es ademas en sus reglas completo, sin redundancia, pues que contiene todas las combinaciones de sílabas que entran en la formacion de palabras castellanas, i ninguna que no entre en esta formacion.

“Al lado de cada combinacion de sílabas, el señor Argüelles coloca palabras de que estas combinaciones son parte, todo lo que a primera vista parece de sencilla ejecucion, i es, en nuestro sentir, obra de una paciencia i laboriosidad dignas de encomio.”

Prescindiendo de ciertas modificaciones que de ninguna manera creo ventajosas, el señor Ahumada ha seguido, en la confeccion de su libro, el mismo plan que, con tanto acierto, ha ejecutado ántes que él el señor Argüelles.

Las modificaciones a que me refiero pueden reducirse a tres.

La 1.ª consiste en dar a conocer las vocales i consonantes, presentando, en lugar de una, un grupo de cada letra, de diversos tamaños, escritas con tintas de diferentes colores i comprendiendo a la vez las mayúsculas i minúsculas; la 2.ª, en colocar todas las sílabas, segun el orden de terminaciones; i la 3.ª en reducir los ejercicios de lectura.

Me detendré en cada una de estas modificaciones.

En cuanto a la primera, observaré desde luego que el señor Ahumada, segun la esposicion con que ilustra su Método, ha querido que su libro sea perfectamente gradual, i que no contenga, en cuanto no sea indispensable, nada de aquello que hace enojoso a los niños el aprendizaje de la lectura. Este es, en verdad, el principio de que no debe apartarse quien pretenda componer un buen Silabario; pero el señor Ahumada parece que lo ha olvidado, dando a conocer a la vez las letras mayúsculas i minúsculas, no siendo necesario para las primeras lecciones sino el conocimiento de las últimas. En los primeros pasos que el niño da en el aprendizaje de la lectura, es precisamente cuando mas bien debe procurarse evitarle, en cuanto sea posible, todas las dificultades con que tropieza, i no presentarle nada de aquello que no sea absolutamente necesario para seguir adelante.

Eso de presentar al niño un grupo de aes en lugar de una, no comprendo que ventajas pueda traer. Se dice que el alumno, viendo varios caracteres de diversos tamaños, pero todos de igual forma i que tienen el mismo nombre, fija mas su atencion, compara, raciona, i de este modo se graba mejor en su mente la forma de dichos signos. Puede ello suceder; pero yo creo que un niño, pequeño como se supone, i sobre todo cuando principia su aprendizaje, es mui difícil, por no decir imposible, que establezca las comparaciones que se pretende, i obtenga por medio de ellas los resultados que se quiere; i adviértase que ese niño no va a ser enseñado por el preceptor, sino por otro niño, el cual no hace otra cosa que repetirle los sonidos que las letras representan. Por otra parte, esos grupos de letras están divididos por líneas horizontales, i el niño va a ver desde la 1.^a leccion, que cada grupo, aunque comprende muchos signos, todos tienen el mismo nombre, i de consiguiente parece natural que vaya repitiendo a, a, a, a, a, etc., sin darse cuenta de la figura del signo que está nombrando. En el Silabario del señor Argüelles, inmediatamente despues de dar a conocer las vocales, se vuelven éstas a repetir, formando articulaciones i aun palabras, lo que facilita al niño el aprendizaje de las letras de una manera mas eficaz i ménos monótona.

Por demas me parece decir, que la forma en que están dispuestas las lecciones de que me ocupo, sino presenta ventajas en cuanto a la enseñanza de las vocales, por lo que toca a la de las consonantes es inadaptable. El tamaño de las letras i la tinta con que deben imprimirse, son cuestiones puramente de imprenta o de tipografía, i de consiguiente me abstengo de entrar en apreciaciones de tal naturaleza. Solo advertiré que en Chile no podria imprimirse el libro del señor Ahumada sino por un valor de cien centavos, mas o ménos, cada ejemplar, cuya sola circunstancia lo haria inadaptable a nuestras escuelas.

Por lo que respecta a la 2.^a modificacion, que consiste en colocar todas las sílabas segun el órden de terminaciones, no es difícil comprender que ella no trae ventajas de ningun jénero, i sí una dificultad que importa salvar. Se dice que al niño le es mas fácil aprender, *bar*, *dar*, *lar*, *car*, etc., que *bul*, *biz*, *bar*, etc. Esto es indudable; pero de aquí mismo se deduce con evidencia que el alumno aprenderá los sonidos de memoria, sin conocer los signos que los representan, puesto que no tiene que atender sino a la primera letra de la articulacion. Tal modificacion tiene, a mi juicio, algo de aquel obstáculo que presentaba el antiguo sistema, denominado "Cartilla"; i nadie niega lo defectuoso que es todo método de lectura que tienda de alguna manera a facilitar al niño el aprendizaje de memoria de los sonidos articulados, sin darse cuenta i conocer perfectamente cada uno de los signos i combinaciones que los producen. No se ha encontrado aun el medio de evitar que el niño aprenda de memoria, en cada leccion, cierto número de combinaciones; i si esto sucedé disponiéndolas de manera que el alumno no vaya nombrándolas por induccion, adoptando el método del señor Ahumada, ¿qué podrá resultar?

Antes de esponer las razones que arguyen en contra de la 3.^a modificacion, reducida a suprimir casi todos los ejercicios de lectura, observaré que siempre será preferible el Silabario que mejor resuelva estas dos cuestiones: 1.^a que el alumno, al terminar su aprendizaje, conozca todas las combinaciones de sílabas que entran en la formacion de las palabras; i 2.^a que este aprendizaje pueda el niño hacerlo de la manera ménos odiosa posible. Ahora bien, los ejercicios de lectura que comprende el libro del señor Argüelles, ¿qué otro objeto tienen, ni a qué otros resultados conducen?

Volveré a decir que el niño aprende de memoria muchas articulaciones. Esto es preciso evitarlo, i el mejor medio de conseguirlo es presentárselas otra vez, formando palabras que, reunidas, espresen un pensamiento o una idea. De este modo, al mismo tiempo que el alumno aprende perfectamente las sílabas que ya ha estudiado en lecciones anteriores, pero cuyo conocimiento le es aun dudoso, encuentra una suspension de sus tareas, que es lo que ansia constantemente, i ademas un entretenimiento que, léjos de fatigar su intelijencia, le sirve de agradable recreo, i lo estimula a seguir adelante, formándole el gusto por el estudio.

Veamos ahora cómo haria un niño el aprendizaje por un Silabario que no tuviera ejercicios de lectura. No he contado el número de articulaciones que se pueden formar en español; pero todos saben que ese número asciende, poco mas o ménos, a dos mil. Un momento de reflexion bastará, pues, para comprender cuánto tiene de enojoso i estéril para un niño el aprendizaje de un Silabario que no contenga los ejercicios de

que he hecho mérito, i cuán seguro es tambien que ese aprendizaje sea sumamente defectuoso.

Diráse talvez que el libro del señor Ahumada no se encuentra en este caso, pues que contiene algunos ejercicios de silabeo. No trato yo de negarlo; pero sí creo que ellos bien poco, i acaso nada, significan, a causa de lo sumamente limitados que son.

El objeto de los ejercicios, no me cansaré de repetirlo, es, entre otros de innegable utilidad, hacer que el niño conozca perfectamente las combinaciones de sílabas que ya ha estudiado en lecciones anteriores, i encuentre a la vez, en lugar de una odiosísima monotonía, una ocupacion que le sirva de un útil i agradable entretenimiento. I si esto es así, ¿cómo puede llenar tal objeto el Silabario del señor Ahumada, cuando cada uno de los ejercicios que comprende, consta apénas de unas cuantas líneas, que no tienen sino una que otra de las sílabas que el niño ha estudiado, o que no le dan ocupacion para mas de una hora, despues de un asídno i penoso trabajo que ha durado muchas semanas?

I últimamente, el libro del señor Ahumada no es tan completo como se pretende. Examinándolo bajo este punto de vista, he notado la falta de un crecido número de combinaciones que entran mui a menudo en la formacion de palabras castellanas; tales son por ejemplo, *jar, lor, bur, rur, rec, jac, jim, run, dem, mem, lim, ned, nam, nac, dep, nap, áip, rreg, sig, dog, yad, caz, ñac, cem, dum, yum, bum, rib, tip, peg, dras, cruz, trur, draz, grez, nabs, drus, dris, mues, nues, tues, cues, mier, juez, cuer, duer, fuer, muer, tuer, puel, buen, cuen, fuen, nuen, puen, true, etc., etc., etc.*

Ni una sola tiene de todas las sílabas simples ternarias que se forman con la *h* articulada directamente, tales por ejemplo, como *har, hur, has hos, etc., etc.* Crecido i de bastante uso es el número de combinaciones de esta clase; i a la verdad que no comprendo el motivo de tal omision, que califico de notable defecto en un Silabario (a).

Tambien he advertido que el señor Ahumada hace figurar sílabas que no pertenecen al castellano: v. g. *ka, ke, etc.*, i algunas otras terminadas en *t*.

No diré que el Silabario del señor Ahumada es una copia o extracto del del señor Argüelles, aunque a menudo se encuentran en aquel, sirviendo de ejemplos, las mismas palabras que en este sirven de ejercicios; pero sí, abrigo la conviccion de que siempre que el señor Ahumada se ha apartado, en la confeccion de su libro, del plan ejecutado por el señor Argüelles, ha procurado dificultades al niño en lugar de facilitarle el aprendizaje de la lectura.

(a) En la sesion de la Facultad de Humanidades, en que se tomó en consideracion este informe, probó el señor Ahumada que el aserto del señor Jimenez era de todo punto falso.

Aun podria, señor Decano, consignar en este informe algunos otros defectos que noto en el Silabario del señor Ahumada, pero temo molestar demasiado a la Facultad; i ademas, creo que las observaciones hechas bastan para penetrarse de la superioridad del libro del señor Argüelles sobre los demas textos en cuestion.—Dios guarde a Ud.—*Pacífico Jimenez*.—Señor Decano de la Facultad de Filosofia i Humanidades.

Informe de la mayoría de la comision de preceptores.—Santiago, 6 de setiembre de 1861.—Señor Decano.—Encargados por Ud. de informar sobre el mérito respectivo de los textos de lectura presentados últimamente a la Universidad por doña Rosario Vargas, don T. Latapiatt i don Bernardino Ahumada, así como tambien para que haciendo un exámen comparativo entre éstos i los ya aprobados, de los señores Argüelles i Sarmiento, digamos cual es el preferible; pasamos a dar a Ud. nuestra opinion sobre ámbos puntos.

Un exámen comparativo de estos Silabarios nos permitirá conocer las ventajas o desventajas de cada uno. Todos ellos principian dando a conocer las vocales, pero de una manera diferente.

Los señores Argüelles i Sarmiento no presentan, en sus libros, nada que facilite al niño este aprendizaje, conformándose con dar a conocer las cinco letras vocales en este orden: *e, a, i, o, u*.

El señor Latapiatt indica las letras móviles (que no acompaña) para auxiliar este ejercicio, que pertenece al primer cuadro de su Silabario; pero para su aplicacion se necesita un aparato que ofrecería dificultades en nuestras escuelas, por lo que creemos encontrarse en las mismas circunstancias que los anteriores.

El señor Ahumada forma una leccion para cada letra vocal, presentándolas en grupos de diversos colores i tamaños, en sus dos formas mayúscula i minúscula, i consiguiendo por estos medios la sencillez i facilidad que se ha propuesto alcanzar.

Vienen en seguida las consonantes, en cuya esposicion los Silabarios se apartan completamente unos de otros.

El señor Sarmiento, despues de hacer aprender la cantineia *vepeneque*, etc., presenta el alfabeto bajo sus dos formas, mayúscula i minúscula; sigue con las letras por el orden de sonidos; despues por el de sus formas; i termina con ejercicios en que aparecen repetidas. La cantinela nos parece enteramente ociosa, porque la práctica ha demostrado que las letras se llegan a aprender por medio de ella, pero con dificultad.

El señor Latapiatt presenta las consonantes sin mas ausilio que el de las letras móviles, que ya hemos considerado.

El señor Argüelles enseña las consonantes, articulándolas a la vez con las vocales, lo cual es insuficiente para que el niño pueda habilitarse

en el conocimiento de la forma de la letra. Todo esto hace que este ejercicio ofrezca muchas dificultades.

El señor Ahumada presenta una leccion para cada consonante, como lo hace con las vocales, variando en tamaño i color, i haciéndolas articular con todas las vocales. Al fin de cada página se encuentra un ejercicio de las consonantes que ha articulado, el cual, sin embargo de parecernos reducido, logra por su método hacer desaparecer la aridez de este paso de la lectura. Esta parte, la de las consonantes, la termina presentando todo el alfabeto en sus dos formas, mayúscula i minúscula.

Las articulaciones inversas son tratadas en los Métodos que analizamos casi de la misma manera, valiéndose de las combinaciones directas; pero el señor Ahumada las divide en tres secciones, logrando así que su lectura sea ménos pesada. En pos de cada una de estas secciones vienen ejercicios, para familiarizar al niño con esta clase de articulaciones.

El señor Argüelles las hace seguir de un gran número de ejercicios, que, siendo casi todos en verso, son mui poco apropósito, tanto porque la prosa es mas natural que el verso, como porque éste tiene el inconveniente de que el niño lo aprende de memoria. Esto hace que su utilidad desaparezca en donde mas se hace sentir su necesidad.

En los Métodos de que nos ocupamos, siguen las sílabas directas e inversas simples.

El señor Latapiatt se vale de un medio mui análogo al del señor Ahumada, en la formacion de estas articulaciones; pero tiene el inconveniente de ser incompleto por falta de sílabas.

El señor Sarmiento, en el reducido número de articulaciones que presenta, ademas de no tener graduacion, carece de la sencillez tan necesaria en un primer libro de lectura.

El señor Argüelles, aunque no mui completo en el número de estas combinaciones, notamos, como en las anteriores, que carece de auxilio para su aprendizaje.

El señor Ahumada, haciendo al niño aprovechar las lecciones anteriores, le presenta la terminacion que ya conoce, la cual, unida a la consonante, la articula fácilmente; teniendo por otra parte la subdivision en pequeñas lecciones, circunstancia que hace su método superior a todos los otros.—Siguen los ejercicios en todos los textos; pero el señor Ahumada aprovecha estas últimas sílabas para formar palabras, consiguiendo por este medio la brevedad, tan necesaria en un primer libro de lectura.

Las demas articulaciones compuestas en que no entran diptongos i triptongos, son tratadas en los Métodos que analizamos conforme a los principios que sientan en las combinaciones anteriores.

En la enseñanza de los diptongos i triptongos, el señor Argüelles, sin

darlos a conocer, empieza desde luego a presentar una série de ejercicios, en que entran los primeros i escasean los segundos.

El señor Latapiatt, para la enseñanza de esta clase de combinaciones, descompone el diptongo para facilitar su aprendizaje, lo que creemos ofrece el inconveniente de acostumar al niño a separar esta clase de articulaciones.

El señor Sarmiento no presenta nada que haga mas fácil la enseñanza de esta clase de combinaciones; las da a conocer solamente, trayendo en seguida estos mismos articulados.

El señor Ahumada, mui completo en esta parte, como en lo demas de su Silabario, presenta en cada leccion un diptongo; en seguida, las sílabas en que éste entra, haciendo de paso formar palabras; i sigue este mismo procedimiento en los triptongos.—A esta leccion le sigue un ejercicio de palabras, con vocales i consonantes dobles. Creemos que lo que recomienda este Método, tanto en este ejercicio como en los anteriores, es la graduacion que no se desmiente en ninguna parte del Silabario, así como tambien la sencillez tan indispensable en los libros de este jénero, circunstancias que no se encuentran reunidas en los demas Métodos que analizamos.—Agrega el señor Ahumada una coleccion de cuadros, acompañada de letras móviles, mui útil para la enseñanza en familia, que, por vía de pasatiempo, permite hacer adquirir al niño el conocimiento del alfabeto i de las articulaciones. El trabajo es de aquellos que exigen una gran contraccion, i nos creemos en el deber de recomendarlo.

El tratado de lectura de doña Rosario Vargas no lo hemos tomado en consideracion, por lo mui incompleto como primer libro de lectura. Quizá como segundo libro seria útil con algunas modificaciones.

Como una prueba de las mejoras que el señor Ahumada introduce en su texto, acompañamos un *cuadro comparativo* entre el libro del señor Argüelles i el suyo, en el que se notará el mayor número de combinaciones silábicas que el del señor Ahumada contiene sobre el de su antecesor. Por él se vé, que el señor Argüelles en su Silabario da a conocer 43 articulaciones inversas simples, i el señor Ahumada 72; de las sílabas simples ternarias el señor Argüelles presenta 557 i el señor Ahumada 795; de las sílabas compuestas el señor Argüelles 194, i el señor Ahumada 308; en otras clases de sílabas compuestas el señor Argüelles 7, i el señor Ahumada 16; en los diptongos i triptongos el señor Argüelles presenta 197, i el señor Ahumada 413; resultando que el Silabario del señor Ahumada contiene 606 articulaciones mas que el del señor Argüelles. Esta consideracion, unida a todas las razones que dejamos espuestas, i a que en el Método del señor Ahumada se ha estudiado i tomado mui en cuenta la índole e inclinaciones del niño, hace que lo considerémos preferible a todos los demas.—Dios guarde a Ud.—

J. Manuel Harbin.—*Anselmo Harbin.*—*Cipriano Elguín.*—Señor Decano de la Facultad de Filosofía i Humanidades.

Oficio de los presidentes de dicha comision.—Santiago, 7 de setiembre de 1861.—Señor Decano.—Remitimos a Ud., junto con los antecedentes, el informe que, sobre varios Métodos de lectura presentados a la Facultad para su exámen, da la mayoría de la comision nombrada al efecto.

Por la rápida ojeada que hemos dado a los espresados textos, i sobre todo, en vista de las discusiones que, sobre ellos, ha tenido la comision en nuestra presencia, no obstante que no nos creemos mui competentes en la materia, estamos de acuerdo con la conclusion del citado informe, en el que se da la preferencia al método de lectura de don Bernardino Ahumada Moreno.—Saludamos a Ud. atentamente.—*Rafael Minvielle.*—*Miguel Luis Amunátegui.*—Señor Decano de la Facultad de Filosofía i Humanidades.

Oficio del Decano de la Facultad de Humanidades al Rector de la Universidad.—Santiago, 28 de setiembre de 1861.—La Facultad que presido, en sesion del 26 del corriente, ha celebrado, despues de una detenida deliberacion i en vista de los informes que sobre el particular acompaño a US., los dos acuerdos que siguen:

1. ° Desechar como inadecuado para la enseñanza de la lectura, tal como ha sido presentado a la Facultad, el texto de doña Rosario Vargas; i diferir la resolucion que ha de darse sobre el de don Tucapel Laptapiatt, hasta que el autor se ponga de acuerdo con la comision informante.

2. ° Aprobar, con recomendacion al Gobierno para que lo mande adoptar con preferencia, el texto presentado por don Bernardino Ahumada Moreno con el título de *Nuevo método de lectura.*

Tengo la honra de trasmitir a US. estos acuerdos para los fines consiguientes, i en contestacion a sus notas de 25 de febrero, 22 de abril i 4 de junio del presente año, números 25, 63 i 93.—Dios guarde a US.—*J. V. Lastarria.*—Señor Rector de la Universidad de Chile.

Decreto supremo adoptándolo para texto.—Santiago, 25 de octubre de 1861.—Con el mérito de los antecedentes i lo informado por el Rector de la Universidad a nombre del Consejo de esta corporacion, he venido en acordar i decreto:

Adóptase como texto para la enseñanza de la lectura en las escuelas de la República, el que ha compuesto don Bernardino Ahumada Moreno con el título de *Nuevo método de lectura.*—Anótese i comuníquese.—PEREZ.—*Justo*, Obispo de la Serena.